

Alberti en las revistas literarias del 27

Los pasos iniciales en *Ultra*

Rafael Alberti recuerda en *La arboleda perdida* la importancia que para su vida y obra tuvieron las revistas literarias. Entra en contacto con la literatura y la vida, a través de las revistas. Ellas le comunican el fervor, le estimulan. Escribe poemas. Unos no se publican, los primeros, con la consiguiente desilusión; otros sí, e inicia sus primeros pasos por la letra impresa, donde su voz aparece escrita, distanciada del autor, primera obra balbuciente o ya maestra.

Ultra le llega a Alberti desde la calle, vocinglera, iconoclasta. Pertenecía a la estética de la escuela anterior, a las vanguardias, donde algunos de los poetas de la que será generación de 1927 luchaban por el ultraísmo o el creacionismo.

La revista *Ultra* apareció en 1920. Combatía por la poesía, la crítica y el arte. Aunque anunciaba que no tenía director, que se gobernaba por un comité de dirección, su cabeza visible era Guillermo de Torre, padre y predicador del movimiento *ultra*. Estética provocadora, desconcertante, entre el humor y la metáfora disparatada (herencia de Ramón Gómez de la Serna), más la exaltación de las máquinas. He aquí algunas máximas o migajas de la estética *Ultra*. «La literatura no existe ya. El ultraísmo la ha matado». «Aviso a los ciegos: se pasa a la acera del sol». «Aviso a los sordos: se enseña a oír sus palabras». «El ultraísmo es el tren que pasa siempre. Hay que subir y bajar en marcha». «Después del ultraísmo el fin del mundo».

Se trata de una estética juvenil, iconoclasta. En 1920 Alberti tenía dieciocho años. Recuerda Alberti que en *Ultra* vio por primera vez escritos los nombres de Gerardo Diego, Humberto y José Rivas Panedas, Ciria Escalante, Ildefonso Pereda Valdés, Jorge Luis Borges, al lado del ya conocido Ramón Gómez de la Serna. También le eran ignorados nombres extranjeros como los de Iván Goll, Jules Romains, Apollinaire, Max

Jacob y otros. Entre los ilustradores, destacaban Norah Borges y los ya para él familiares, Barradas, Paskiewicz, Jhal, Delaunay. De *Ultra* le atraían los descoyuntados versos, los insultantes aforismos y el desconcierto tipográfico de aquellas páginas interrumpidas con colaboraciones plásticas.

La revista *Ultra* entusiasmó a Rafael Alberti, hasta tal punto que con la ilusión del neófito, queriendo entrar en la religión de la poesía vanguardista, envió allí un poema de los que por entonces escribía, con estas líneas, funcionales, tan discretas siempre en los principiantes: «Ahí les envió esa colaboración para que hagan con ella lo mejor, o peor, que se les ocurra».

Como suele suceder, casi siempre, incluso con los mayores talentos, los directos de la revista no hicieron nada. Alberti confiesa que no conocía a ninguno de aquellos escritores. En vano esperó el poeta su publicación. Y en la desilusión, se fueron estos primeros fervores literarios. El poema se perdió. Pensó Alberti, que sin duda los «ultra» le conocerían como pintor y no como poeta. Entre la ilusión del escritor novel que se siente rechazado y la fe en su vocación, entre la esperanza y el desengaño, Alberti confiesa: «Mi tremenda, mi feroz y angustiosa batalla por ser poeta había comenzado». Como pintor se sentía insatisfecho porque no era capaz de expresar en un cuadro todo lo que sentía. Sin embargo, escribiendo sí era capaz de expresar toda su alma. Pero, ¿cómo continuar ante el primer y duro rechazo? La vocación se impone ante la duda, el miedo y el fracaso: «Quería solamente ser poeta. Y lo quería con furia, pues a los veinte años aún no cumplidos me consideraba casi un viejo para iniciar tan nuevo como difícilísimo camino».

Otro hito importante en la carrera inicial de Rafael Alberti, significó la revista *Alfar*. Aquí, sí vio publicados, en lugar preferente, varios poemas¹.

Alfar, revista de Casa América, dirigida por el uruguayo Julio J. Casal, se editaba en La Coruña. Fue una publicación muy cuidada, en su contenido y presentación. Muy amplia de criterio en su selección, en sus páginas aparecían los nombres consagrados y los más representativos de todas las tendencias, de España y de América: Unamuno, Azorín, Miró, Gómez de la Serna, Lugones, Alfonso Reyes o César Vallejo².

Los poemas aparecidos en *Alfar* nunca los incluyó Alberti en ningún libro de poesía. Rescatados por el hispanista francés Robert Marrast, traductor de su teatro, los publica Alberti en *La arboleda perdida*. Son tres poemas cortos, bajo el título «Balcones»³. Están inspirados en Sofía, una niña de doce o trece años, a la cual el poeta, apartado de la calle por una enfermedad, contemplaba abstraída y viajera por un atlas universal. Son poemillas sencillos, ingenuos, casi infantiles por el sentido y el tono, por la música en soniquete de los pareados. En salutación de arcángel y poeta, empieza Rafael Alberti, con el inicio que recuerda al arcángel Gabriel, anunciando a la Virgen María:

Te saludan los ángeles, Sofía,
luciérnaga del valle.
La estrella del Señor

¹ Alberti no indica en qué número de la revista aparecieron. Se publicaron en el n.º 40, mayo de 1924, p. 12.

En el n.º 42 publica Alberti un estudio sobre «Paisajes de Vázquez Díaz»

² Escriben en este número 40 entre otros, Jules Supervielle, Bergamín, Gómez de la Serna, G. Diego, Borges y Jarnés.

³ Los poemas están fechados en París, en 1924.

vuela de su cabaña
a tu alquería

Ora por el lucero perdido
linterna de los llanos: (...)»

En el primer poema son continuas las metáforas Sofía igual a luciérnaga del valle, linterna de los llanos, mariposa en el túnel, sirenita del mar, que recuerdan las advocaciones o piropos a la Virgen en la letanía. El poema segundo es el más juguetón e infantil, con los pareados «El suelo está patinando/ y la nieve te va cantando». «Un ángel lleva tu trineo,/ el sol se ha ido de veraneo». «Yo traigo el árbol de Noel/ sobre mi lomo de papel». Y al final la identificación de la ciudad con caramelo (de albaricque, de frambuesa o de limón), una golosina que hace la boca agua a la niña.

El tercer poema recoge la salutación, casi religiosa del primero, admiración, con el juego, tan infantil del segundo, ofrenda y caramelo. Identifica a Sofía con la Virgen y Caperucita: «Deja la aguja, Sofía./ En el telón de estrellas,/ tú eres la Virgen María/ y Caperucita encarnada».

Oración o saludo, cuentos infantiles. Tres poemas breves o canciones. El poeta confiesa que esta imagen de la niña Sofía le acompañó por largo tiempo, adentrándose en algunas canciones de *Marinero en Tierra*.

Alberti escribía por entonces una larga serie de poemas parecidos a los dedicados a Sofía, bajo el título «Giróscopo», muy a tono con la moda imperante de imágenes (o imágenes múltiples de Gerardo Diego)⁴ de metáforas arriesgadas. Gabriel Miró haría ver a Alberti los enredos de tal título.

Presencia en *Litoral*

Litoral es la gran revista, donde ya se prefigura, meridiana, la generación del 1927⁵. La revista salió a la calle en noviembre de 1926. Malagueña, se confeccionaba, artesanalmente, en la imprenta Sur, calle de San Lorenzo, 12. Estaba dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Destacan en *Litoral*, la pureza tipográfica, el buen gusto de las ilustraciones de Picasso, Gris, Cossío, Prieto o Palencia, la calidad en la selección de textos.

Rafael Alberti ofrece una aportación fundamental, variada, rica. En el n.º 1 aparecen los tercetos de «Narciso»⁶, trasposición actualizada de la fábula griega. Esta incursión poética tiene tres partes, 1: «Situación», 2: «Sueño», 3: «Metamorfosis».

Son quince tercetos, distribuidos: seis, seis y tres. Son estrofas de gran sonoridad métrica y perfección formal, donde destaca el uso del adjetivo sustantivado «lo inmutable, mármoleo, verdadero» o el nombre con cambio a adjetivo, embellecedor, «la lámina zafira» o el adjetivo antepuesto al artículo «náutico el silbo» o el adjetivo distanciados al verso siguiente «dulces», referido a «mis ojos». Los recursos literarios

⁴ Véase Gerardo Diego: «Posibilidades creacionistas», en Cervantes, Madrid, octubre de 1919.

⁵ Se ha llamado a *Litoral* la revista de la generación de 1927. En ella están presentes todos los grandes nombres: García Lorca, Guillén, Diego, Bergamín, Jarnés, Aleixandre, Alberti, Prados, Altolaguirre...

⁶ Incluidos luego en *Cal y canto* (1927). Véase *Poemas completos, índice autobiográfico y bibliográfico de Horacio Jorge Becco*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961, pp. 207-208.

son muy notables, encabalgamientos: «...la chaqueta/ de sol...», «... y los heridos/ montes dispersos», «...y llena de/ la luz amarga», «destrenzados ríos/ de sus barbas flotantes». «...sombbrero/ del club alpino...», etc.

La imagen reflejada en el agua, el espejo, es recurrente en los poetas ultraístas y del veintisiete; en 1921, en Gerardo Diego⁷, Borges⁸ o García Lorca⁹. Alberti, como Gerardo Diego, domina la perfección, formal, quebrada por el humor distanciador. Así la imagen o belleza de Narciso es rota sin embargo por la burla: «Narciso, tú, la insignia en el sombrero/ del club alpino, *sportman*, retratado/ en el fijo cristal del camisero». La belleza absoluta resulta falsa o ñoña. Diego o Alberti la rebajan, con unas gotas de ingenio; a veces, de vulgaridad equilibradora.

En la entrega triple, correspondiente a los números 5, 6 y 7 ofrenda y corona a don Luis de Góngora¹⁰ Rafael Alberti colabora con «Soledad tercera»¹¹ (fragmento), homenaje al gran poeta cordobés, versión actualizada, donde están presentes los recursos o tópicos gongorinos: el hipérbaton violento, el nombre en aposición adjetival (piedra sueño), el verso rotundo, refulgente, «mitra en la almena de su frente sola», la eliminación del artículo en «escuadrón se retorció», acentuado el recurso con el distanciamiento del adjetivo al verso siguiente «monárquico y guerrero», juego o lucha del nombre absoluto, sustancia, y el adjetivo entre comas que adquiere sustantividad, cargándose de semasia, etc. Versos como los siguientes: «Celosas ninfas, dulces ya, los brazos/ pórticos y diadema retorcidos, bailadoras guirnaldas», están entre el inicio garcilasista y el retorcimiento barroco gongorino. Alberti rescataba a Gil Vicente, se decía escudero de Garcilaso de la Vega, y a la vez, era devoto de don Luis de Góngora.

Sin duda Alberti ha leído y aprendido de memoria las soledades y sonetos del poeta cordobés. Como el mismo Dámaso Alonso. En los siguientes versos hay lectura, aprendizaje, copia del modelo: «Si al aire, despojada/ de su prisión de lino, transfigura,/ ya en ónix verde o mármol, tu hermosura,/ morena o blanqueada,/ por lo que es nuestra sangre acelerada».

La estrofa final de esta entrega, la XIV es una culminación de recursos barrocos, hipérbaton, trastoque de nombres unidos por preposición, etc. Domina la concentración de adjetivos, antepuestos y pospuestos al nombre «fija columna temerosa», «el áureo anillo, veloz».

En el número 9 Alberti publica: 1 «Auto de fe», 2: «Hallazgos en la nieve», 3: «Mensaje». Esta entrega es muy distinta en fondo y forma a las muestras de la corona gongorina (n.º 5, 6 y 7). Entre el verso y la prosa, versículos, aforismos poéticos, juego en busca de la imagen feliz, de la metáfora. Hay aquí una influencia de los «ismos» vanguardistas del ultraísmo o del surrealismo, de las greguerías ramonianas, elevadas a más alto vuelo poético: «¿Qué me decís de las mazmorras inundadas/ de tinta corrompida, donde la furia de un formón/ enloquecido resquebraja al remordimiento?». Presupuestos estéticos cercanos a Larrea, Gerardo Diego, Huidobro o Basterria. El inconsciente, arrastrándose como una oruga, soñándose ser, otra vez, mariposa rubeniana.

⁷ Gerardo Diego en Índice (en el n.º 3) publica los poemas del próximo libro *Imagen*. Un poema del libro se titulará significativamente «reflejos».

⁸ Borges publica «Prisma», en el n.º 4 de *Ultra*.

⁹ García Lorca publica «Suite de los Espejos», en el n.º 3 de Índice.

¹⁰ Extraordinario aparecido en octubre de 1927. Colaboran en este número entre otros: Alberti, Aleixandre, Bergamín, Cernuda, Diego, García Lorca, Garfias, Guillén, Larrea, Moreno Villa.

¹¹ En *Poesías Completas* figura con el título «Soledad tercera» (paráfrasis incompleta). En la revista las estrofas van numeradas (De la I a la XIV. En *Poesías Completas*, no).